

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción, Administración y Talleres: Trafalgar, 31 · Madrid

Año LIII.—Núm. 8.689

Madrid, viernes 28 de enero de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

No revivirá la Sociedad de Naciones si no traduce en actos las palabras

LA UNIDAD EN LA U. G. T.

La unión de las fuerzas obreras es base esencial de la victoria

BARCELONA, 27.—Ante el considerable interés despertado en Madrid y en todos los sectores de la vida sindical afectados por la creación en la capital de un organismo local que agrupe a todas las organizaciones madrileñas de la U. G. T., hemos solicitado del secretario general de la Ejecutiva nacional, camarada Rodríguez Vela, su autorizada opinión sobre este problema.

Al interrogarle sobre la importancia que cabe atribuir a esa cuestión de organización interna, nos ha contestado:

«Todo lo que ocurre en los medios obreros de Madrid reviste necesariamente para nuestra Central Sindical una gran importancia. La Organización de Madrid constituye desde siempre la base principal de la U. G. T. Esta es estructura fundamentalmente sobre las Federaciones de Industria, y así vemos cómo el Comité Nacional está constituido por la Comisión Ejecutiva y un delegado de cada una de las Federaciones; pero los estatutos no impiden la existencia simultánea de organizaciones de carácter local o regional. Al contrario, la U. G. T. está elaborando un proyecto de reglamento para estas organizaciones, lo cual significa que la Comisión Ejecutiva reconoce, desde luego, la conveniencia de constituir, donde no existen, las Federaciones Locales y Regionales de Sindicatos.

En sitios como Madrid, donde el movimiento obrero ha adquirido la extensión y complejidad que todos sabemos, es evidente que esta unidad es todavía mayor. Ahora bien; es con el fin de dar la necesaria unidad a este tipo de organizaciones, en cuanto se refiere a los principios orgánicos y a la disciplina homogénea de la U. G. T., por lo que la Comisión Ejecutiva está elaborando—cuando se publiquen estas líneas tal vez estén ya terminadas—unas bases uniformes, que habrán de servir para la confección de los reglamentos de las Federaciones Locales.

«Servirá este organismo—preguntamos—para robustecer la unidad proletaria?»

«Sí. Alguna significación tiene esta Comisión Ejecutiva—contestó el secretario general de la U. G. T.—, y a todas luces una significación unitaria. Estimo indispensable la colaboración unitaria y estrecha entre socialistas y comunistas. Muy perfecta cuenta de que surgen en ocasiones rozamientos y actitudes que son muy de lamentar; pero el deber de cuantos son partidarios sinceros de la unidad de la clase obrera no es precisamente abandonar esas diferencias, sino procurar eliminarlas y resolverlas.

Yo espero que los militantes de los Sindicatos de Madrid, dotados de una excepcional capacidad política, como se ha demostrado siempre, a lo largo de la historia del movimiento obrero en nuestro país, orientarán esta vez también su esfuerzo en el mismo sentido y con un carácter nacional, trabajo la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. En efecto; si puede el Partido Socialista colaborar en el Pleno nacional con el Partido Comunista, a través del Comité de Enlace, y podemos nosotros

en la Comisión Ejecutiva trabajar en pleno acuerdo con los compañeros comunistas que a ella pertenecen, no se me alcanza qué género de obstáculos podrán oponerse a que en Madrid se camine en la misma dirección. Confío en que, en definitiva, la constitución de la Federación Local de Sindicatos de la Unión General de Trabajadores en Madrid habrá de realizar sus fines esenciales; es decir, fortalecer aún más nuestro movimiento obrero y la unidad, que lo convierte en puntal fundamental de nuestra victoria.—(Febus.)

Reunión de la Comisión Ejecutiva

BARCELONA, 27.—Se celebró la reunión ordinaria de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., bajo la presidencia de González Peña. Fueron admitidas 16 Secciones, con 500 afiliados, y la Secretaría dio cuenta de varias gestiones relacionadas con la intensificación de la producción de material de guerra, gestiones que fueron aprobadas. La Comisión tomó nota de la designación del nuevo Comité de la Federación de Practicantes y quedó enterada de la respuesta del Partido Socialista Obrero Español, en cuya comunicación de salutación se dice:

«Correspondemos a vuestros excelentes propósitos con la misma lealtad que siempre. Al celebrar la solución del pleito interno que habéis acertado a resolver, abrigamos la esperanza de que la obra de esta Ejecutiva sea fecunda para la causa que tan heroicamente defiende el proletariado español. Para cuanto necesitéis estaremos cordialmente a vuestra disposición.»

La Comisión Ejecutiva se dio por enterada con satisfacción de las cantidades entregadas por la Federación Local de la Industria de Espectáculos Públicos de Madrid: Con destino a la Cena del Soldado, 14.443,80; a la suscripción de la Nochebuena de los Esmacados, 9.652,30; defensa pasiva de Madrid, 17.816,80; ropa de invierno para los combatientes, pesetas 28.970,85.

Quedó la Ejecutiva informada de los acuerdos de la reunión celebrada últimamente por el Tribunal de Responsabilidades Civiles, mostrándose su conformidad con los mismos.

Habiendo sido sometida a la resolución de la Comisión Ejecutiva un proyecto de reglamento de Federación Local, uniforme para todas las organizaciones de este tipo en España, se acordó aprobar las bases presentadas para la elaboración de dicho proyecto. Se acordó designar a dos representantes de la Ejecutiva para que, en representación de la misma, acudan a las reuniones que en Madrid han de celebrarse con motivo de la constitución de la Federación Local de la U. G. T. en aquella capital, y se les dio instrucciones en el sentido de que mantengan la línea política trazada por el Comité Nacional Ejecutivo, o sea de unidad ante los problemas planteados a la clase obrera española.—(Febus.)

JUSTA INICIATIVA

LA PLACA LAUREADA DE MADRID PARA INDALECIO PRIETO

El Frente Popular de La Unión (Murcia) ha lanzado la idea. Tanto da el sitio, porque sin quitar mérito a la primicia en proponerla, es lo cierto que en todos los corazones leales de la España leal había hondos sentimientos de gratitud hacia Indalecio Prieto, por haber sobradamente trabajado, el esfuerzo y el sacrificio con que este hombre tenaz ha contribuido, día por día, a la organización de la lucha. Es seguro que esos sentimientos de gratitud, tan honda como merecida, habrían de buscar modo de expresión, porque parte de la gratitud en pechos honrados se declararía, y aquí está el acierto de nuestros gobernantes al crear la Placa laureada de Madrid para premio de servicios eminentes en esta guerra, y el del Frente Popular de La Unión al pedirla para Prieto, porque ahora todo el agradecimiento disperso se aunará en torno de la propuesta, y tanto el Gobierno como el presidente de la República, a petición de todo un pueblo, hallará medio de galardonar servicios de valor invaluable, de que ellos son testigos de mayor excepción.

De todo lo insólito y maravilloso que se ha producido en esta guerra, y que causa asombro a los extraños, lo más grande lo ha hecho el pueblo, casi inerme, cerrando las puertas de Madrid a los traidores; pero a esto sigue en magnitud la organización de ese pueblo, armarlo, instruirlo y disciplinarlo sobre la lucha misma y convertirlo en el Ejército vencedor en Teruel, y todo esto es obra del ministro de Defensa Nacional, quien, coordinando su indomable energía con la arrolladora

de la masa de españoles, creó uno de esos poderes de voluntad a los que nada puede oponerse.

La Placa laureada de Madrid es premio adecuado para esa hazaña continua que constituye la conducta de Prieto, desde que sin piedad en el Gobierno, en aquellos días trágicos del verano del 36, trabajó permanentemente, aceptando una responsabilidad que a sí propio se impuso.

Algúen pudo apreciar entonces toda la valía de su voluntad y de su talento y el perfecto dominio que ejerce sobre sus nervios; porque, a veces, entre llamadas de angustia para que nuestra embranchería aviación socorriera lugares cobardemente bombardeados por los rebeldes, y entre conferencias telefónicas importantes con el extranjero, caloroso y lleno de tranquilidad, sabía entregarse plenamente a la tarea de corregir un artículo que había dictado para que saliera en un periódico de la tarde.

Así, con tesón, con inteligencia y con voluntad, ha ido andando seguro el camino trabajadísimo que hay desde Madrid a Teruel.

Cuando la Historia discerna méritos, honrará con sus juicios a Indalecio Prieto; pero sus conciudadanos agradecidos, los que más le deberemos, no hallamos otra cosa que darle que esa Placa laureada de Madrid, que premia servicios eminentes; y como no está en nuestra mano, no podemos hacer otra cosa que pedir a quien puede darla, sumándonos a cuantos acojan la idea del Frente Popular de La Unión.

LO QUE OPINAN EN LONDRES

LOS MAS HORRIBLES EPISODIOS DESDE EL COMIENZO DE LA CIVILIZACION

LONDRES, 27.—Ante el bombardeo de ciudades por la aviación rebelde, la Prensa inglesa reacciona vivamente contra los autores del inconfundible crimen. Los periódicos atribuyen la matanza de niños y mujeres a la impotencia de los rebeldes después de la victoriosa ofensiva gubernamental que culminó con la toma de Teruel. Señalan, en gruesos caracteres, que la aviación fascista es italiana.

El «Sunday Express» publica un editorial, del que reproduciremos el siguiente párrafo: «Los bombardeos de Barcelona por los italianos, aliados de Franco, son los episodios más horribles desde el comienzo de la civilización. Italia va dejando una cantidad de terribles recuerdos que la perseguirán por mucho tiempo.» Notemos que este periódico tira unos tres millones de ejemplares. Su tendencia es conservadora.

El «Daily Herald» señala con grandes titulares que los aviones son italianos. En titulares destacados dice que se trata de una venganza por el fracaso sufrido en Teruel.

El «News Chronicle» dice lo mismo en el sitio principal de primera plana. El «Daily Express» también da una información sensacional, en que acusa a la aviación italiana de los criminales bombardeos. Incluso el «Daily Mail», tan afecto a Franco, destaca el número de víctimas y los destrozos causados por la aviación enemiga del Gobierno de la República.

El resto de la Prensa da amplias informaciones, de las que se desprende la criminal conducta de las potencias extranjeras contra la pacífica población de ciudades republicanas.

Termino llamando la atención sobre el artículo que da hoy en primera plana el «Daily Sketch», el cual dice que el general Franco pierde la partida, y termina afirmando que Europa cree que la guerra civil ha entrado en su última fase y que la rebelión fracasará. Es muy significativo que diga esto un diario hasta ahora adversario del Gobierno español, como ha sido el «Daily Sketch».

RAMOS OLIVEIRA

Al fin, la Prensa conservadora londinense empieza a darse cuenta del grado de salvajismo a que quieren retrotraer la Civilización esos dictadores totalitarios a quienes han prologado consideraciones las clases «selectas» de las grandes democracias. Periódico hay, y de los de mayor circulación en la Gran Bretaña, que califica los bombardeos de Barcelona como los más horribles episodios que se han conocido desde el comienzo de la Civilización. Cualquiera diría que empieza ahora a mirar hacia España, que no se ha enterado de lo de Almería, de lo de Guernica, de tantos otros episodios no menos salvajes que los que ahora han logrado abrir los ojos a la Prensa que tantas alabanzas tuvo para los fascistas y tantos reproches para los republicanos que trocaron sus herramientas por fusiles para oponerse a la deslealtad y a la invasión. Y no es del todo justo el mismo gran periódico inglés cuando dice que Italia está sembrando terribles recuerdos que habrán de ligados a su nombre por mucho tiempo. Si Jack el Destripador volviere a la vida a reanudar su criminal carrera, corregida y aumentada de acuerdo con las exigencias totalitarias hoy en boga; si tuviese la precaución de relacionar sus sanguinarias aficiones con la política internacional para satisfacerlas impunemente; si allanase día tras día los honestos hogares británicos, y asesinase a mujeres, a niños, a ancianos, y robase, y prendiese fuego a las casas, y se burlase públicamente de la ley y de las autoridades... ¿se conformaría la Prensa conservadora con advertirle que dejaba tras sí una estela de terribles recuerdos? De ninguna manera. Censuraría tanto o más a las autoridades que permitieran tales crímenes, dejando también recuerdos que nada tendrían que envidiar a los que dejase el asesino. Desde que existe la Civilización, pocos episodios habrá que, desde un punto de vista moral, sean más horribles que aquellos a que ha dado lugar la política de no intervención con su lenidad hacia los agresores y su indiferencia hacia las víctimas. Y la Prensa que lo ha dejado pasar inadvertido, bien poco será lo que contribuya a que se haga la justicia que los elementos más libres del pueblo inglés, y su Prensa, y sus representantes parlamentarios, están pidiendo a gritos desde hace muchos meses, para honra de Inglaterra.

Es público y notorio que, en el caso de los atropellos a que ahora se refiere la Prensa conservadora de Londres, lo mismo que en casos anteriores y no menos graves, la autoridad competente es la Sociedad de Naciones, donde ya sabemos quiénes son los que mandan y quiénes los que estorban y quiénes los que invitan insistentemente a que cumpla con su deber. Pues bien: salvo la U. R. S. S., México, China y alguno que otro país, ¿hay alguien allí de quien se pueda esperar que haga algo útil en contra de esos horrores que, según el aludido periódico inglés, jamás han sido igualados en lo que llevamos de vida civilizada? Acaba de inaugurarse la centésima reunión del Consejo. Inglaterra y Francia, que son las potencias que más influyen en los acuerdos societarios, vuelven a asegurar que son fieles a la Sociedad, en lo que serán imitadas individualmente por cada uno de los países en que apoyen presentados, dejándonos convencidos de que la única infidelidad es la de la propia institución, que es, por lo visto, desleal a sí misma. La mayoría de naciones representadas en el Consejo votará a favor de lo que apoyen en alguno de sus detalles, y se continuará abogando por la seguridad colectiva, mientras que los países totalitarios siguen asesinando impunemente a los habitantes pacíficos de pueblos que son miembros de la Sociedad y a quienes se había asegurado colectivamente una protección que por ninguna parte asoma. Y la Prensa conservadora, a quien tanto horrozar tales crímenes, seguirá encontrando plausible el proceder de la Sociedad.

La razón, ya la sabemos: la paz, ante todo. Por no tomarse la molestia de lidiar con los criminales, hay que dejar que los crímenes sigan su curso. Las grandes potencias democráticas se dan por muy satisfechas si logran aislar la guerra, por lo menos en la documentación oficial. De donde resulta que la fidelidad al Pacto y a la idea de la seguridad colectiva sirven muy eficazmente para convertir a España en liza, al mundo en público y a la Sociedad de Naciones en palco de honor. Y si nos fijamos en ésta un poco imaginativamente, procurando ver, a través de su somera modernidad, lo hondo de su actitud, no necesitamos gran esfuerzo para sorprender en ella una supervivencia de la antigua Roma: los ojos del grupo clavados en la arena, donde los cristianos son despedazados por las fieras sin que se permita a nadie intervenir en su favor. Pero entre los distinguidos espectadores que nos miran desde Ginebra, se echa de menos el César a quien los que iban a morir saludaban; y las fieras son cristianos, y las supuestas víctimas abandonadas a su furor. obreros españoles que, si mirasen hacia el distinguido grupo acéfalo, no sería para rendirle el homenaje del postrer saludo, sino tal vez para decirle ufánamente: «Los que sabemos luchar os compadecemos.» Pero preferen mirar en otra dirección. Evocando esas corridas de toros que tanto nos censuran los que tanto crimen toleran, prefieren volverse hacia el tendido de sol y brindar la suerte al proletariado mundial.

DISCURSOS EN GINEBRA

Con la elocuencia de la palabra parecen burlarse de los hechos

GINEBRA, 27.—La sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones comenzó a las seis de la tarde. Su presidente en ejercicio, Mustafá Adle, pronunció una breve alocución, recordando que el Consejo celebra su centésima reunión y que la Sociedad de Naciones ha conocido grandes realizaciones, aunque también grandes fracasos; «pero, a pesar de ello—dijo—, el organismo es una necesidad vital.»

Declarada pública la sesión, el señor Eden hizo la siguiente declaración:

«Los éxitos diplomáticos tienen escaso valor publicitario, mientras que los fracasos tienen consecuencias que se hacen notar por mucho tiempo. La Sociedad de Naciones puede estar orgullosa de sus logros, pero no debemos cerrar los ojos ante ciertos acontecimientos, por lamentables que sean. Por la defeción de algunos de sus miembros más importantes, la Sociedad de Naciones debe hacer frente al hecho de que el campo de la cooperación se haya restringido y reducido.»

El Gobierno británico cree que sea importante este momento para declarar que permanece intacta su fe en los fines e ideales que inspiran a la Sociedad. El Gobierno inglés sigue siendo partidario fiel de los principios del Derecho internacional, y cree que la verdadera paz, el progreso y la prosperidad sólo pueden existir en un mundo en el que todas las naciones cooperen a un sistema cualquiera, basado sobre estos principios. Por el momento—dijo—, debemos hacer constar que, en las circunstancias actuales, la Sociedad de Naciones es capaz de realizar todo cuanto de ella se espera. Nadie del deseo universal de evitar el retorno a los horrores que el mundo acaba de sufrir. Los países saludaban esta idea como exponente de un impulso espontáneo. Persuadiéndonos de que este impulso sobreviva, podemos esperar que prevalezca en definitiva y que las divergencias quedarán reducidas a cuestiones de método.

El Gobierno inglés estima que la Sociedad es el mejor instrumento para dar efecto al principio de cooperación internacional, y está dispuesto a que siga en vigor, apoyarlo serenamente y emplear este instrumento en la medida que las circunstancias lo permitan y en los límites que tenga que reconocer. Tiene la intención, además, de hacer este instrumento tan eficaz como sea posible. El Gobierno de Londres a «erá to» cooperación a la obra de la Sociedad de Naciones de cualquier Estado, miembro o no del organismo ginebrino.»

Después habló el ministro de Negocios franceses, señor Delbos, quien dijo: «El Gobierno de representación tiene interés en afirmar su fidelidad a la Sociedad de Naciones y la fe en su proyecto. No cerramos los ojos ante las dificultades por que atraviesa. La actual crisis de Europa y del mundo demuestra que el peligro se agrava a medida que son olvidados los principios del organismo. Porque se ha esperado demasiado de él. Es por lo que se le reprocha el abismo existente entre las esperanzas de ayer y las realidades decepcionantes de hoy. Porque se ha mostrado impotente con demasiada frecuencia se dictamina la ineficacia de sus métodos, en lugar de intentar aplicarlos mejor.»

La guerra de España, aunque sea una guerra civil, y por ello la menos susceptible de extenderse y propagarse a otras naciones, ha tenido graves repercusiones en toda Europa. «Quién puede afirmar que no tiene relación con el conflicto de Europa Oriental? Estas comprobaciones, ¿no demuestran que los destinos de estos pueblos son solidarios y que la paz está tanto más garantida para cada uno cuando está más asegurada para todos?»

Seguidamente interviene el representante de la U. R. S. S., camarada Litvinov, quien declaró: «En todas las asambleas y Congresos, y en todas las sesiones de ciertos Estados, que es por lo que se ha declarado dispuesta a cumplir todos sus deberes, y los ha cumplido con lealtad y ha pedido que los demás hicieran lo mismo. Por lo tanto, la Unión Soviética entiende que desde ahora no puede darse más que en sus propias fuerzas, en sus recursos, en su capacidad defensiva y en su patriotismo; pero tiene sentimientos de su deber, que también cumplirá internacionalmente.»

Litvinov siguió diciendo: «La política de la U. R. S. S., su política extranjera, es clara y recta. Quiere la paz universal. La Unión Soviética, a pesar de la retirada de ciertos Estados, cree que con el concurso de la mayoría de los que siguen en Ginebra, la Sociedad de Naciones puede detener y restringir cualquier agresión. Si los Estados agresores luchan hoy tan tenazmente contra la Sociedad para obtener su desaparición, ello es una prueba de que la creación capaz de entorpecer su acción, mucho más de lo que crean ciertos Estados, miembros de la Liga, pero pusilánimes. La Sociedad de Naciones está obligada a suponer, desde su fundación, que en su seno muchos fallarían a los principios de la universalidad. También ve el fantasma de los bloques ideológicos. La Sociedad no es un bloque de este género, puesto que la integran Estados comunistas, semifascistas y hasta fascistas, como ocurría en los últimos tiempos.

En tanto que la Sociedad de Naciones constituye un bloque, un eje pacífico, y ofrece una resistencia ideológica o material a la agresión, la Unión Soviética no tiene motivos para modificar su actitud hacia ella ni hacia el Pacto y considera

que toda modificación de este último debe ser colectiva y no individual.

En su consecuencia, la Unión Soviética está dispuesta a cooperar, lo mejor posible, con otros Estados miembros y leales a la Sociedad.»

Seguidamente interviene el representante polaco, Beck, quien declaró que su Gobierno se esforzará en mantener el equilibrio entre el deber y el derecho al querer colaborar con otros países, y considera que las modificaciones y evoluciones de forma son de orden preliminar, y que en las condiciones actuales las decisiones vitales deben ser adoptadas individualmente por los Gobiernos.

Después habló el representante chino, Wellington Koo, quien dijo que, en lugar de tratar siempre de evitar responsabilidades, cubriéndose tras el velo de una pretendida prudencia, la Sociedad de Naciones debería lanzarse a tratar de colocarse a la altura de sus obligaciones y cumplir su sagrada misión de mantener la paz en el mundo, impligiendo las agresiones que se realizan en él. Ha llegado el momento para la Sociedad de Naciones de ponerse en pie y reafirmar su autoridad como guardiana de la paz del mundo. (Continúa la sesión.)

GINEBRA, 27.—Después del representante chino hace uso de la palabra el señor Muntzer para afirmar la adhesión de su país a los principios de cooperación internacional y de la Sociedad de Naciones. Expresa la creencia de que de la actual crisis surgirá rosteado el organismo ginebrino, que es el resultado de un acuerdo universalmente aceptado, y puso de relieve que la Sociedad de Naciones es indispensable para las relaciones pacíficas de los pueblos, pues si desapareciera surgiría al caos internacional.

Después habló, en nombre de la Pequeña Entente, el ministro de Negocios rumano, señor Nicescu, quien declaró que la Pequeña Entente es de las que participaron en el entusiasmo y en la fe de la creación y puesta en vigor del Pacto para asegurar el triunfo de los tres principios, de los que depende el mantenimiento de la paz; la organización y la cooperación internacional, el establecimiento de la igualdad absoluta entre los Estados y las garantías colectivas de la integridad territorial e independencia política de todos los Estados miembros de la Sociedad.

Después hablaron otros delegados, especialmente el belga, señor Spaak, y el portugués de San Paulo, quien se retiró después de haber terminado la sesión pública del Consejo de la Sociedad de Naciones.—(Fabra.)

LITERATURA OPTIMISTA

GINEBRA, 27.—A pesar de las divergencias doctrinarias que, naturalmente, se han manifestado en la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, se ha señalado un tono elevado en los discursos, pues todos los oradores han evitado la exageración, tanto en los elogios como en las críticas, por lo que la sesión de hoy no ha producido mala impresión. Marca esta sesión un paso hacia la renovación de la confianza en la Sociedad de Naciones, y prueba, por lo menos, la vitalidad actuante del organismo ginebrino y su fuerza de atracción, pudiendo esperarse que la Liga salga triunfante de la actual crisis. El Comité de los Veintiocho, encargado de la reforma del Pacto, sabe inspirarse, el próximo lunes, en el mismo sentido razonable de prudencia que prevaleció hoy en el Consejo de la Sociedad.—(Fabra.)

VISADO POR LA CENSURA

Camarada socialista o simpatizante:

El Partido necesita, hoy más que nunca, sostener decoreosamente su Prensa y multiplicar las ediciones de revistas, libros y folletos. Hay que informar y hay que capacitar a todos los afiliados para las tareas grandiosas que esperan al proletariado español.

Enviad vuestros donativos a MADRID: Secretaría auxiliar, paseo de la Castellana, 5. VALENCIA: Secretaría auxiliar, Gran Vía Durruti, 49. BARCELONA: Secretaría general, avenida del Catorce de Abril, número 413; especificando en los giros: «Para Propaganda.»

